

La acción política tan virtuosa como era de espe-  
rar de tales precedentes, y un reinado de diez  
años siempre constante en sus miras de perse-  
cución y terrorismo. Llegó casi a extinguir el  
Patriotismo, o sea aquel noble interés y sacrifi-  
cios, que debemos todos tener y hacer por la felici-  
dad de la Patria. Fue un nuevo orden de cosas  
volvió a encender los ánimos de los Patriotas en  
mil ochocientos treinta y tres, y al mismo tiempo  
una nueva lucha de partidos comenzó en el Or-  
no del propio año, y haciéndose arbitro de las cir-  
cunstancias el terrible imperio del tiempo, y de  
las cosas de armó armas inmensas, y trasladó las  
armas a otras manos; habiéndose verificado este  
admirable cambio con una calma y tranquilidad  
inesperadas. Pero el germen de mal no tardó en  
aparecer en ese hermoso Oriente, y una gavilla  
de fanáticos osó levantarse el levantante del reve-  
lon en febrero de mil ochocientos treinta y cuatro.  
Fue los esfuerzos valor y constancia de los leales  
destruyeron sus inicuos planes, sofocando y ex-  
tinguiendo la naciente facción de Bronelhi, cuyo  
caballero sufrió el último rigor de las leyes; y es-  
te fue el primer paso de avance en favor del  
trono legítimo de nuestra Augusta Soberana;  
mas las consecuencias de aquel delito duran  
todavía, en varon a las mucha personas de todas  
clases y categorías complicadas en la rebelión,  
que tienen y observan cuidadosamente la decisión  
judicial de la causa formada por dicho aconteci-  
miento, habiéndose conseguido sofocar comple-  
tamente el germen de la rebelión, y que el trono  
de Brasil segunda sea obedecido y acatado en dor-  
ca y su inmenso campo; sin que sus defensores  
tengan perjuicios que reclamar, ni imputaciones  
que vindicar. Que se paguen exactamente las con-  
tribuciones; se han cubierto los cupos de las quin-  
tas; y que en medio de la sangrienta lucha que  
aflije a las Provincias del Norte, y otros puntos  
de la península, hay en esta Ciudad tranquilidad,  
orden y libertad, si bien se exceptua algunos ni  
otro acontecimiento privado del todo insignifican-  
te. Que a tan hermoso resultado ha contribuido